



A lo largo de la historia se ha podido comprobar que en numerosas ocasiones pintores, escultores, escritores, dramaturgos y directores de cine se vieron obligados a encriptar sus argumentos o sus discursos para poder superar las barreras de la censura o el control de los poderosos. La claustros, coros, retablos, capiteles han sido escenarios en los que ideólogos, mecenas, comitentes, canteros y artistas han intentado plasmar el hilo conductor del mensaje que unas veces representan y otras se esconden tras las esculturas, grutescos, figuras bíblicas, monstruos y demás elementos que conforman la iconografía.

Los profesores de Historia del Arte de nuestra Universidad Manuel Pérez Hernández y Eduardo Azofra Agustín han publicado un libro sobre 'Los enigmas de la fachada de la Universidad de Salamanca', en el que tienen en cuenta la relación del monumento con el patrimonio del alma mater.

Lo interesante del título y el prestigio de los profesores Pérez Hernández y Azofra Agustín concitaron en el auditorio de Fonseca una audiencia que no es frecuente

CHEMA SÁNCHEZ
PERIODISTA

LOS ENIGMAS DE LA FACHADA RICA DE LA UNIVERSIDAD



en este tipo de actos. La verdad es que nadie salió defraudado.

Estos dos investigadores que han formado tándem en numerosos trabajos han sabido recopilar y conjugar los datos históricos más contrastados, con los últimos estudios, novedades e interpretaciones en relación con la fachada o Portada Rica de la Universidad. Su exposición perfectamente documentada estuvo presidida por el sentido pedagógico de que siempre hacen gala estos dos docentes. La publicación recoge además 17 láminas referentes a los motivos más representativos de la fachada y una imagen a todo color obra de Martínez Novillo.

Tras recordar la fundación del Estudio Salmantino en 1218 por Alfonso X según el 'Cronicon

Mundi' de Lucas de Tuy, escrito hacia 1238, la edificación del edificio de las Escuelas Mayores en el siglo XV, señala que la fachada salmantina (s. XVI) se construyó en la puerta de poniente, de acuerdo con ornamentación del protorrenacimiento que vulgarmente se ha conocido como plateresco en el que abundan los grutescos y candelieri con criterios de simetría.

La fachada se pensó y se hizo para ser vista de cerca -no existía el espacio actual del patio escuelas- y se concibió como una fachada retablo o de tipo tapiz. Sobre su cronología no hay datos exactos y los estudiosos no se ponen de acuerdo pero las especulaciones la sitúan entre 1510 y 1533. Tampoco hay unidad a la hora de señalar al autor de las trazas

que según los especialistas pueden ser de Enrique Egas, Juan Gil, Juan de Álava y Diego Riaño.

La autoría de esculturas y tallas tampoco tienen una adjudicación definitiva. Se disputan esta autoría el maestro Egidio, Juan de Troyes, Felipe Bigarny, Gil de Rouza, Alonso Berruguete, círculo de Vasco de la Zarza, y en los últimos tiempos Juan de Talavera que según Alicia María Canto dejó su firma -que ha permanecido oculta 500 años- en el escudo central de la fachada. La autoría intelectual del programa iconográfico tampoco parece clara. Los diferentes historiadores apuntan con variados argumentos que podría corresponder a Pérez Oliva, Antonio de Guevara, Antonio de Nebrija y Pomponio Gaurico. De los investigadores de las diferentes teorías interpretativas del significado de la fachada el profesor Pérez Hernández destaca las posturas de Luis Cortés, Paulette Gabaudan, Pereda, y Domínguez Casas, que defendían el relato de la contraposición de la virtud y del vicio, la clave imperial de la ornamentación, el giro centrípeto en torno al medallón de los reyes católicos y una interpretación en clave heráldica de todos los escudos.

Eduardo Azofra hace referencia a la rana y al significado que se le ha atribuido durante mucho tiempo, relacionándola con el pecado, la lujuria o el vicio según diferentes autores, y los últimos descubrimientos, como consecuencia de las últimas obras de consolidación y restauración que han permitido observar y fotografiar algunas montañas, dos alquerques -¿Quiénes jugaban los obreros o los estudiantes?- y hasta un par de grafitis fechados en 1853, uno de ellos firmado por Nicomedes Mendivil y que según el profesor Antonio Casaseca coinciden con la visita realizada ese año por la Escuela Nacional de Arquitectura de Madrid.

Pérez y Azofra dejan constancia del estado de la cuestión y que salvo descubrimientos puntuales no existe una verdad definitiva sobre los enigmas, claves y problemática de una fachada cargada de historia, de leyendas y especulaciones, y sobre la que se seguirá estudiando e investigando durante mucho tiempo.

Calificación de los autores: 9,5 y 9, es decir la misma nota que me daban a mí en las asignaturas que me impartieron en mis estudios de Grado de Historia del Arte.